Volumen 56, Nº 1, 2024. Páginas 159-179
Chungara Revista de Antropología Chilena

LA REVISITA AL REPARTIMIENTO DE YAPA EN 1617: LA PRIMERA EVIDENCIA DE LA VIGENCIA DE UN IDIOMA PROPIO DEL ÁREA CHACHAPOYAS EN EL SIGLO XVII

THE REVISITA TO THE YAPA REPARTIMIENTO IN 1617: FIRST EVIDENCE OF THE CONTINUED USE OF A LANGUAGE SPECIFIC TO THE CHACHAPOYAS AREA IN THE 17TH CENTURY

Michaela Ziemendorff[1], *José H. Rodríguez Villa*[2], *Stefan Ziemendorff*[3] *y Jairo Valqui Culqui*[4]

El artículo presenta la primera referencia documental a un idioma propio de nombre desconocido del área Chachapoyas (Andes nororientales peruanos), extraída de un expediente sobre dos revisitas al repartimiento de Yapa, en el norte de esta área, que tuvieron lugar en los años 1617 y 1644. Con base en los datos toponímicos, antroponímicos e históricos disponibles acerca del repartimiento y sus alrededores, el análisis determina la filiación lingüística de la población, llegando a la conclusión de que de hecho se trata de la primera mención del idioma llamado "chacha" o "chachapuya" en la discusión científica, cuya existencia hasta la fecha solamente se había podido comprobar a partir de los vestigios toponímicos y antroponímicos del área Chachapoyas. Con este dato se actualiza la discusión histórico-lingüística acerca de la importancia del idioma local a comienzos de la Colonia y sus posibles implicancias para la historia del quechua amazonense. En este contexto, el artículo también discute la frecuencia y el rol de los elementos quechuas en los apellidos históricos, así como la función y transmisión de estos apellidos, identificando posibles marcadores de género y patrones de transmisión de apellidos entre generaciones.

Palabras claves: Chachapoyas, chacha, siglo XVII, quechua amazonense, repartimiento de Yapa, etnohistoria.

This article presents the first documented reference to a previously unknown language from the Chachapoyas area (northeastern Peruvian Andes). This evidence was uncovered from records of two revisits to the Yapa repartimiento (forced labor system), in the north of this area, conducted in 1617 and 1644. Our analysis determines the linguistic affiliation of the population based on the toponymic, anthroponymic, and historical data available on the repartimiento and its surroundings. We conclude that it is in fact the first mention of the language called "chacha" or "chachapuya" in the scientific discussion, whose existence to date had only been proven on the basis of toponymic and anthroponymic vestiges in the Chachapoyas area. This discovery updates the historical and linguistic discussion about the importance of the local language in the early colonial period and its possible implications for the history of Amazonian Quechua. We also discuss the prevalence and role of Quechua elements in historical surnames, as well as their function and transmission, identifying possible gender markers and patterns of surname transmission across generations.

Key words: *Chachapoyas, chacha, 17th century, Amazonian Quechua, Yapa repartimiento, ethnohistory.*

Las hipótesis acerca de la fecha de extinción del idioma del área Chachapoyas, cuya existencia se refleja en la toponimia y antroponimia regional (Valqui Culqui y Ziemendorff 2016), siempre se han basado en especulaciones, debido a que no se había podido encontrar ninguna referencia a un idioma propio del área Chachapoyas - comúnmente llamado "chacha"[1] - en los documentos coloniales.

La mención de una lengua llamada solamente "la suya materna"[2] en el expediente sobre la revisita al repartimiento de Yapa en el año 1617 (Archivo Regional de Amazonas [ARA] 1617-1644) es la primera de un idioma diferente al quechua, hablado por una población local en el espacio Chachapoyas. De tal manera, este dato podría cambiar significativamente la cronología lingüística de la región, una vez que

1 Universidad de Bonn, Bonn, Alemania. s96mziem@uni-bonn.de, ORCID ID: 0000-0002-4172-6057
2 Universidad Nacional de Cajamarca, Cajamarca, Perú. jrodriguez@unc.edu.pe, ORCID ID: 0000-0002-0255-3085
3 Universidad de Rostock, Rostock, Alemania. sziemendorff@gmail.com, ORCID ID: 0000-0001-9253-4250
4 Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. jvalquic@unmsm.edu.pe, ORCID ID: 0000-0003-1992-9795

Recibido: noviembre 2022. Aceptado: mayo 2024.

http://dx.doi.org/10.4067/s0717-73562024005000401. Publicado en línea: 22-julio-2024.

se logre confirmar que de hecho el documento hace referencia al idioma chacha.

A continuación, presentamos los datos centrales sobre el repartimiento de Yapa para contextualizar el expediente, antes de desarrollar los posibles escenarios lingüísticos, cuya probabilidad respectiva se evaluará en el análisis. Para este fin, se revisará la toponimia incluida en el expediente, antes de analizar los datos antroponímicos en cuanto a diversos aspectos, como la función y transmisión de apellidos y las particularidades de nombres femeninos y masculinos. Mediante la determinación de la filiación lingüística de los topónimos y antropónimos, se llegará a conclusiones acerca del idioma materno de la población.

Historia y Ubicación del Repartimiento de Yapa

El repartimiento de Yapa en su origen formaba parte de una encomienda que comprendía también los repartimientos de Chiliquín y Taulía, ambos ubicados en la cuenca alta del río Sonche, en el Corregimiento de Los Pacllas y Cascayungas. Su primer encomendero del que se tiene noticia fue Hernán Pantoja Sánchez, quien la obtuvo entre 1556 y 1560, pasándola luego a su hijo Hernán Pantoja de Heredia. Después de la muerte de este en 1616, la encomienda fue asignada al general Ordoño de Aguirre (Libro Cabildo de Chachapoyas 1623-1631:69r), quien murió sin tener hijos, por lo que, en 1625, su viuda, Ana María de Rivera y Verdugo, recibió la encomienda en segunda vida (Libro Cabildo de Chachapoyas 1623-1631:74v).

El primer cacique registrado en 1549 -junto con otro personaje llamado *Llanarz-* llevaba el mismo nombre que el pueblo -o, más bien, *ayllu-* de *Yapa* (Crandall 2018:395), de modo que es concebible que la unidad administrativa pasara a llevar el nombre de su primer cacique bajo el dominio español (Crandall 2018:102).

Después de la *visita general* por mandato del virrey Francisco de Toledo (1570-1575), que sirvió de censo general de la población de cada repartimiento y base para el cálculo de los tributos que tenían que pagar sus habitantes a las diferentes instituciones de la administración colonial, así como a su encomendero, y de cuya documentación no se ha conservado la parte que cubría Yapa (Espinoza Soriano 1967:225), se realizaron varias revisitas al repartimiento: entre otras, en 1587 (Archivo General de la Nación [AGN] 1587[3]) y 1611 (ARA 1611-1645); el expediente de esta última revisita se ha incluido en el análisis del presente artículo por su cercanía temporal a la visita de 1617. Los expedientes revisados permiten concluir que la documentación conservada en los distintos archivos abarca, de hecho, todas las revisitas realizadas al repartimiento en cuestión, debido a las repetidas alusiones a la última visita respectiva.

El repartimiento comprendía siete subunidades: la parcialidad de Yapa mismo con los *ayllus* de Collonta, Santa Ana y Sonche, así como la parcialidad de Quipi que le estaban asignados administrativamente, y luego la parcialidad de Coloc con la parcialidad de Casquilón y el *ayllu* Chibón, que dependían de ella. De ellos, solo el pueblo de Yapa figura en los mapas de la época (Figura 1), aunque este cambió de ubicación al menos dos veces: en 1675, se observa que "el pueblo de Yapa […] se ha mudado en este paraje con título de Quañibo" (ARA 1675:1r), también escrito "Quanibo" (ARA 1675:1v). En ese tiempo seguían existiendo las parcialidades o *ayllus* de Yapa, Coloc, Collonta, Quipi (ahora registrado como "Cuip") y Sonche.

Finalmente, en 1782, el obispo de Trujillo, Martínez Compañón, unió los pueblos de Santiago de Yambrasbamba y Chirta al de Yapa debido a la drástica disminución de las poblaciones respectivas, fundando la Trinidad de Yambrasbamba (AOC 1782; Rodríguez Villa 2015). Los demás *ayllus* y parcialidades del repartimiento, sin embargo, no tienen una continuidad comprobada en la actualidad; solo sabemos que el pueblo de San Pedro de Coloc era "tierra de montaña" de difícil acceso (Benito 2006 [1593-1605]:130).

La zona donde se ubicaba el repartimiento de Yapa está histórica y arqueológicamente asociada con el espacio geográfico Chachapoyas (Figura 2), pero es posible que el anexo de Coloc se ubicara más al norte, al borde de los territorios actualmente awajún, sin que sepamos dónde se ubicaba esta zona de posibles contactos en el siglo XVII.

Desarrollo de Hipótesis y Marco Metodológico

Antecedentes: las Lenguas Prehispánicas del Área Chachapoyas

A falta de documentos y evidencia al respecto, la fecha de extinción del idioma propio del área Chachapoyas ha sido objeto de especulaciones diversas. La hipótesis de Zevallos Quiñones sobre una extinción del idioma a finales del siglo XVIII o comienzos del XIX (Zevallos Quiñones 1966:3) ha sido repetida muchas veces, pero su falta de sustento

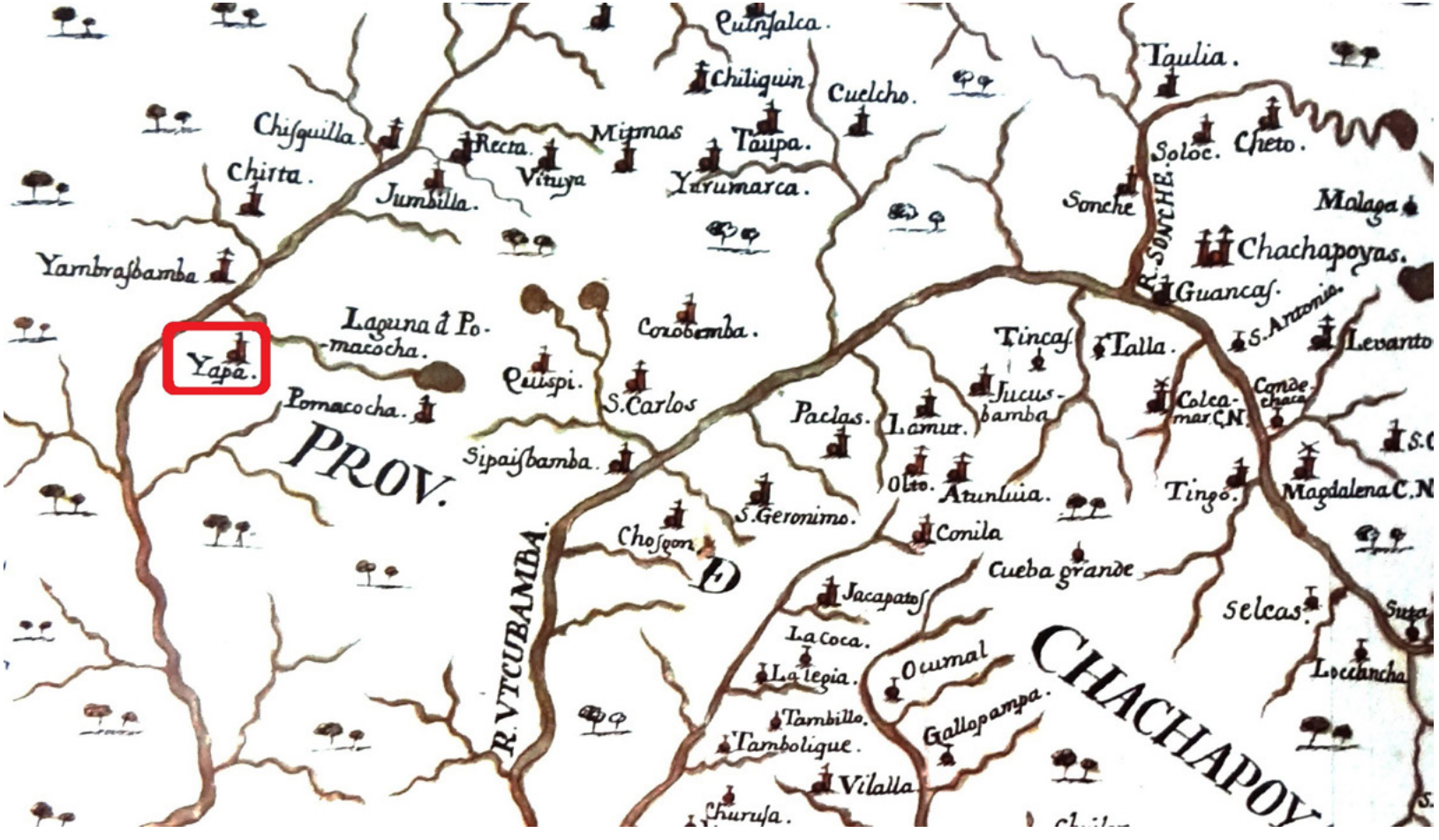

Figura 1. Ubicación del pueblo de Yapa en la "Carta topográfica de la Provincia de Chachapoyas" de 1790 (Martínez Compañón (1985 [1790]:118r).

Location of the town of Yapa on the "Topographic map of the Chachapoyas Province" of 1790 (Martínez Compañón (1985 [1790]:118r).

Figura 2. Ubicación del pueblo de Yapa dentro del área Chachapoyas. Fuente: Elaboración propia.

Location of the village of Yapa within the Chachapoyas area. Source: own elaboration.

en documentos coloniales dejó lugar a dudas. Mientras que Taylor, basado en las observaciones de Zevallos Quiñones, se inclina por una vigencia de la "antigua lengua de los chachapuyas" hasta el siglo XVIII (Taylor 2000:31); Lerche, a su vez, hasta considera la idea de la vigencia del idioma en tiempos coloniales "muy arriesgada" (Lerche 1986:48) y opina que este "se perdió para siempre durante los primeros años después de la conquista española" (Lerche 1996:38).

Como observa Schjellerup basándose en las investigaciones de Espinoza Soriano, los documentos de la época colonial temprana dejan entender que el quechua fue "la lengua común en el momento de la llegada de los españoles" (Schjellerup 2005:51), fomentando la idea de que el idioma local se encontraba "ya semiextinguido" (Torero 1989:238) en ese momento o que incluso había perdido su vigencia por completo a inicios del siglo XVI (Schjellerup 2005:52; Valqui Culqui 2003:70). De todas maneras, la falta de mención de Martínez Compañón (ver también Taylor 2000:13) de un idioma chacha entre los ocho idiomas hablados en el obispado de Trujillo en el siglo XVIII revela que a más tardar en ese momento este ya no tenía importancia para la población del espacio Chachapoyas.

Igual de controvertido es el momento de la llegada del quechua a la región: mientras algunos investigadores suponen una imposición del idioma en el marco de la conquista inca (Kauffmann Doig 2017:46; Ruíz Estrada 2010:302; Valqui Culqui 2004:94), otros se han pronunciado a favor de una introducción más temprana por diferentes razones (p.ej., Taylor 2005:6); Schjellerup (2005:52) asume una llegada preincaica del quechua y una consecuente extinción progresiva del chacha para explicar la falta de referencias coloniales al idioma propio del área.

Finalmente, la escasez del material disponible hasta la fecha no ha permitido la exploración de relaciones de contacto o incluso parentesco del idioma chacha con otros idiomas de áreas cercanas. Se ha propuesto una relación con el cholón (Jolkesky 2016; Urban 2020) y con las lenguas cahuapanas (Rojas-Berscia 2020), aunque sin argumentos convincentes (Ziemendorff et al. 2023). Asimismo, existe la posibilidad de relaciones de contacto del chacha con la familia lingüística jíbara (Taylor 2000:24-25), especialmente en la zona en cuestión, debido a que el lugar del antiguo repartimiento de Yapa se ubica en la cercanía inmediata de comunidades jíbaras; el actual distrito de Yambrasbamba colinda con varias comunidades nativas awajún en el distrito de Nieva. Además de ello, se han encontrado indicios en pruebas genéticas del área (Pomacochas, Jumbilla y Yambrasbamba) que apuntan a un contacto entre el área Chachapoyas y la de habla jíbara (Guevara 2022), probablemente histórico (Barbieri et al. 2017).

Pregunta de Investigación: ¿Chacha, Jíbaro, Quechua u Otro Idioma?

Aparte de las observaciones comentadas líneas arriba, las cuales permiten postular la presencia del idioma chacha así como también, aunque con menos probabilidad, la de un idioma jíbaro en Yapa, hay otros escenarios más por discutir.

Es pensable que se trata de un idioma distinto de las lenguas locales conocidas en la actualidad. Tomando en cuenta la gran diversidad de los grupos humanos del espacio Chachapoyas y la falta de datos arqueológicos sobre el repartimiento de Yapa, los pueblos ahí reducidos podrían haber tenido un idioma propio sin relación con el chacha.

Finalmente, descartamos que las características notables del quechua amazonense (Taylor 2000:41-89) habrían hecho necesaria una traducción desde la "lengua general del inca", visto que las particularidades del quechua local probablemente se desarrollaron durante o incluso después de la época colonial (Taylor 2000:41-47). No obstante, para diagnosticar la importancia del quechua en Yapa en esta época, se identificarán los posibles rasgos quechuas en los 'apellidos' registrados, ya que, si alguna variedad quechua ya hubiera estado asentada en la localidad, esto debería reflejarse en la antroponimia (ver p.ej., Itier 2021:672-673).

También descartamos un cambio de costumbres de formulación debido a un cambio del escribano, visto que la documentación de las dos visitas de 1611 y 1617 estaba a cargo del mismo escribano, Juan Gómez Freile. No obstante, el contexto de las visitas proporciona una posible explicación del porqué no se realizó tal traducción en 1611: mientras que, en 1611, la visita se limitó al poblado de Yapa y en 1644, esta se realizó fuera del repartimiento, en el asiento de Vituya, en 1617 el corregidor y su equipo se trasladaron hasta Coloc, donde también se dirigieron directamente a la población. Parece que, por una razón desconocida, en 1617 era de suma importancia informar a toda la población y completar el padrón de la manera más exhaustiva posible; de ahí el viaje desde la parcialidad principal de Yapa hasta la más alejada de Coloc y la traducción del pregón al idioma local en ambos lugares.

Metodología: Toponimia, Antroponimia y Etnolingüística

Debido a que el documento no da más detalles sobre esta lengua "materna", debemos recurrir a la toponimia y antroponimia local, así como a otras fuentes, para identificar indicios adicionales a favor o en contra de los escenarios desarrollados líneas arriba.

La toponimia estudia los nombres de lugar y su origen. Al igual que la antroponimia, es una ciencia interdisciplinaria, sirviéndose de las técnicas y los hallazgos de la geografía, la arqueología, la historia, la lingüística y la filología, y posiblemente de más disciplinas, dependiendo del caso (Cerrón-Palomino 2015).

La antroponimia investiga los diversos aspectos de los nombres propios. Está estrechamente relacionada tanto con la etnolingüística como con la lingüística cultural, considerando que los nombres son también elementos culturales (Escobar Zapata 2020:11). Debido a que los nombres prehispánicos del espacio Chachapoyas todavía no han podido ser descifrados, recurrimos a los hallazgos sobre el sistema antroponímico incaico como una referencia de las costumbres andinas, teniendo en mente, por supuesto, la probabilidad de diferencias entre el sistema incaico y el sistema chacha. Los antropónimos incaicos eran de estructura simple, sin distinguir entre nombres y apellidos, de modo que el sistema de denominación usaba solamente una casilla de una o más palabras. En otras áreas andinas, sin embargo, existían estructuras que podrían interpretarse como apellidos para personas destacadas (Medinaceli 2003:95).

Los elementos culturales de los nombres propios pueden tener su origen y motivación en conceptos culturales anteriores e incluso en idiomas antiguos,

dificultando su interpretación sincrónica (Escobar Zapata 2020:13-14). Además de ello, las costumbres andinas preveían diferentes momentos para nombrar a los hijos, que variaban según la región y cultura; el nombre no siempre se le daba al niño en el momento del nacimiento, y era posible cambiarlo durante la infancia o incluso la adultez para marcar "hitos de transición en el tiempo" (Medinaceli 2003:92-96). Las disposiciones españolas, por supuesto, impedían la continuación de estas costumbres.

Análisis y Discusión

La cuestión de la lengua materna de la población de Yapa es crucial no solamente porque se trata de la primera mención de un idioma propio dentro del área Chachapoyas, sino porque de ella depende qué tipo de conclusiones se puede sacar de los demás datos contenidos en el expediente.

El idioma en cuestión no aparece con nombre propio en el expediente. En Yapa, el escribano indica que

> yo, el escribano, hice apregonar en la plaza pública el dicho auto [que contiene las disposiciones de la revisita] por voz de Pedro Uxun, pregonero, estando junta y congregada la mayor parte de los indios e indias de este repartimiento, para que de todos pudiese ser entendido y se apregonó en la lengua general del inca y en la suya materna (ARA 1617-1644:2r).

En Coloc, se anota que

> aviendo venido el dicho teniente prosiguiendo con la revisita de este repartimiento, mandó a don Gaspar Uxan, principal de este dicho pueblo, junte todos los indios e indias para que se les de a entender lo contenido en la provisión de su Excelencia y auto proveído, para que sepan y entiendan el efecto de él, y habiéndose juntado en la plaza pública, se les dio a entender por lengua e interpretación del dicho Diego Gómez y se hizo apregonar en la lengua general del inca y en la suya materna (ARA 1617-1644:7r).

A lo largo del expediente de 1617, hay más menciones de intérpretes, pero ya no se hace referencia al idioma materno de la población: en el "auto para que se notifique a la comunidad de indios", solamente se manda que "se junten todos los indios e indias y se les dé a entender por intérprete", mientras que en la notificación pública, el escribano registra que "les leí y notifiqué el auto de suso y di a entender todo lo en el contenido en la lengua general del inca por lengua e interpretación de Diego Gómez" (ARA 1617-1644:1r).

Sin embargo, a pesar de contar con un intérprete, el corregidor y su equipo no pueden atender el pedido de un tributario de declarar su discapacidad, por lo que los funcionarios presentes lo remiten "a Francisco Muñoz u otra persona que lo entienda, para que debajo de juramento declare la lisión e impedimento que tiene" (ARA 1617-1644:6r-6v). Esto, por ende, probablemente no se debe a una barrera lingüística, sino a una falta de competencias, ya que la exención de la participación en la mita o incluso del pago de tributos requería un certificado médico (véase también p.ej., ARA 1680:2v-3r).

En las otras dos visitas documentadas en el expediente, no se encuentra ninguna mención del "idioma materno" de la población. El intérprete en 1611 es otro: Diego Occalon, es decir, una persona con un 'apellido' local, de la cual podemos asumir que también dominaba el idioma local. Los pregones, sin embargo, se realizaron únicamente en la "lengua general del inca" (ARA 1611-1645:2r, 3r); o no se habrá considerado necesario traducir los pregones al idioma local, o sí se tradujo pero no se vio necesario anotarlo en el expediente.

En 1644, el corregidor mismo se encarga de documentar la visita. El intérprete es Simón Chuquibuluc, quien "pregonó públicamente en lengua del inca" (ARA 1617-1644:18v), además de que se cuenta con el "defensor intérprete jurado" Gerónimo Ordóñez de Pineda, cuyos idiomas no se especifican (ARA 1617-1644:19r). Igual que en 1611, el pregonero presenta un 'apellido' local, de modo que es de asumir que dominaba el idioma local, si este todavía haya estado vigente.

Topónimos

No hay muchos datos toponímicos en los expedientes analizados, y debemos asumir que las unidades administrativas pertenecientes al repartimiento de Yapa derivaron sus nombres de los fundadores de los *ayllus* reducidos, como en el caso de *Yapa*. Este último parece ser un nombre local, ya que también figura en un registro contemporáneo de la zona de Conila como "Llapa" (Schjellerup 2005:161), lo que probablemente representa el mismo

nombre considerando la ortografía variada de la denominación del repartimiento (Crandall 2018:393). Asimismo, *Quipi* funciona también como 'apellido' (escrito *Quibi*, ARA 1611-1645:9v). En ambos casos resulta imposible determinar si se trata de palabras de filiación chacha. Sobre todo en el caso de *Quipi/Quibi/Quimbi/Cuip*, la ortografía es demasiado variada para dar con el nombre original.

Casquilón podría ser un compuesto quechua-chacha, considerando que la terminación *–lon* es recurrente en el área chacha, y para *casqui* encontramos una posible etimología quechua: *casqui | k'aski* 'Galana persona' (Cerrón-Palomino et al. 2014 [1586]:62) y también *kashki* 'depósito de barro redondo para freír' (Taylor 2006:116). Sin conocer el significado de la terminación toponímica *–lon*, no resulta posible evaluar si una de estas traducciones es plausible, pero lo es encontrar más topónimos con la misma terminación y un primer elemento igualmente atribuible al quechua: *Colca*-lón (Ocumal, Luya): *collca | qullqa* 'Depósito o troja' (Cerrón-Palomino et al. 2014 [1586]:68); y *Quilca*-lón (Magdalena, Chachapoyas): *quellcani | qillqa-y* 'Escribir o dibujar' (Cerrón-Palomino et al. 2014 [1586]:154). De tal manera, *Casquilón* encaja perfectamente en los patrones toponímicos del espacio Chachapoyas. Para el *ayllu Chibon*, en cambio, no se encuentran correspondencias en la onomástica regional, solamente se nota que el nombre se asemeja a la estructura de nombres chachas y que figura en la antroponimia local (Co*chibon,* Cui*chibon*).

El nombre del *ayllu Collonta* podría etimologizarse a través del quechua, tal vez en relación con el elemento local *colla*. Para el *ayllu Sonche* también sería posible buscar una etimología a través del quechua, quizás también basada en la escritura alternativa "Chonche" de 1587 (AGN 1587:11v) pero el origen quechua de la palabra es dudoso.

Luego *Coloc*, si bien no presenta una terminación típicamente chacha, se puede dividir en dos sílabas -potencialmente morfemas- que sí son de uso frecuente en la antroponimia chacha: *co*, registrado por Taylor como una sílaba inicial frecuente en la colección de apellidos de Zevallos (1966) (Taylor 2000:16), y *-loc*, que funciona como terminación en la antroponimia chacha, p.ej. *Galoc* (Zevallos Quiñones 1966:11) y *Loloc Checo* (Zevallos Quiñones 1966:13).

Finalmente, el nombre del paraje *Quanibo / Cuanibo* aparentemente no presenta elementos típicos de la onomástica del área Chachapoyas. Nuevamente parece que se trata de un topónimo derivado de un antropónimo, ya que encontramos varios 'apellidos' locales parecidos: *Cuani*/*Quani*, *Cuanibut*/*Quanibut*, y *Quanica*/*Quanca*.

Uso de topónimos como 'apellidos' en el expediente

El registro de personas con orígenes fuera del repartimiento con su nombre castellano y su procedencia como, o en vez de, su 'apellido' es frecuente en el expediente, p.ej., *Chupate* (ARA 1611-1645:4v) -correspondiente al repartimiento del mismo nombre-, *Pomacocha* (ARA 1617-1644:18r) -correspondiente al pueblo de Pomacocha(s) (Provincia de Bongará)-, *Goncha* (ARA 1617-1644:3v) -derivado del pueblo de Asunción Goncha (Provincia de Chachapoyas) y *Jalca* (ARA 1617-1644:14v) -derivado del pueblo de La Jalca (Provincia de Chachapoyas). Esto, además de las anotaciones en los expedientes, revela los movimientos migratorios entre el repartimiento de Yapa y los repartimientos de más o menos inmediata vecindad (Chiliquín, Chupate, Pomacochas, Yambrasbamba y Cheto), mayormente debidos a matrimonios, evidenciando la estrecha relación de su población con el espacio geográfico Chachapoyas (Figura 3).

¿Nombres o Apellidos?

El inventario de nombres españoles, en su totalidad, es más reducido en los primeros dos expedientes que en el último. Mientras tanto, el inventario de 'apellidos' indígenas es más variado en 1611 y 1617 que en 1644, a pesar de que los expedientes de 1617 y 1644 son menos completos que el de 1611. En casos aislados, incluso vemos que dos hijos o hijas de la misma familia llevan el mismo nombre pero un apellido diferente, tanto en el caso de la defunción del primer hijo como en el de ambos hijos vivos.

Esto comprueba lo expuesto líneas arriba: los 'apellidos', más que cumplir la función de identificar a los miembros de una misma familia, parecen ser los nombres indígenas de las personas en cuestión, a los cuales simplemente se les ha antepuesto un nombre español. Consecuentemente, en la gran mayoría de los casos, estos 'apellidos' no pasan de padres a hijos; estos, en cambio, reciben 'apellidos' -es decir nombres en lo que muy probablemente era su idioma materno- completamente distintos. Según el análisis de Medinaceli, realizado en la zona de Sacaca (hoy

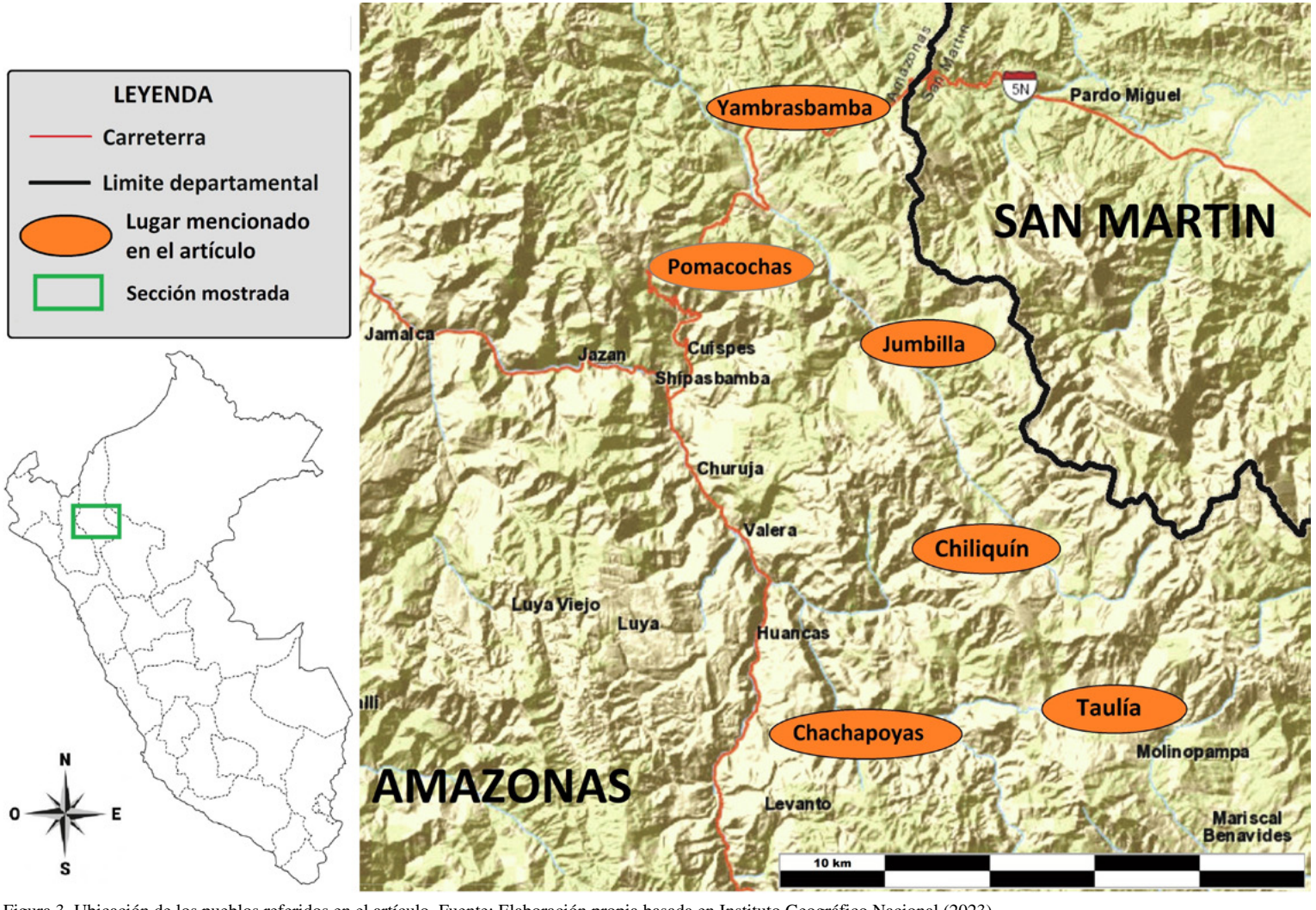

Figura 3. Ubicación de los pueblos referidos en el artículo. Fuente: Elaboración propia basada en Instituto Geográfico Nacional (2023).

Location of the towns referred to in the article. Source: own elaboration based on that of the Instituto Geográfico Nacional, Chile (2023).

Bolivia) para la segunda mitad del siglo XVII, "un buen número [de] los niños adquirieron el nombre y apellido de su padrino, sea este indígena o mestizo" (Medinaceli 2003:97). Es posible que una costumbre parecida haya existido en Yapa, visto que hay muchas correspondencias de nombre y 'apellido' entre las personas, pero esto no se puede comprobar sin contar con los registros de bautizo. El registro de un recién nacido con "¿?" y el comentario de "por bautizar" (ARA 1611-1645:11r) demuestra que no solamente el nombre, sino también el 'apellido' recién se le otorgaba al niño en el momento del bautizo.

En el expediente de la revisita en 1617, hay muchos niños menores de un año que han sido registrados solo con su nombre castellano, mientras que los mayores de un año presentan nombre y apellido. Es tentador deducir un patrón de esta observación, pero los registros incompletos del segundo expediente apuntan más bien a que los 'apellidos' faltantes simplemente no fueron apuntados.

Filiación Lingüística de los Nombres

La comparación entre los expedientes de 1611, 1617 y 1644 demuestra una ortografía inconsecuente que deja muchas dudas acerca de las correspondencias y diferencias entre los nombres, evidenciando tanto la falta de un sistema consolidado para la transcripción de sonidos ajenos al castellano como también la ambigüedad de la grafía castellana de la época (Chinchilla 1995; Taylor 2000:14). Las variantes ortográficas que hemos podido identificar como representaciones del mismo nombre están indicadas como alternativas en las tablas del Anexo; en los demás casos los nombres permanecen separados en las listas.

Considerando que, según las anotaciones en el expediente, en su mayoría las mujeres solían cambiar de pueblo o repartimiento al casarse, el enfoque principal del análisis de nombres debe estar puesto en los varones. Como se observa en las tablas comparativas incluidas en el anexo, tanto en nombres femeninos como masculinos constatamos que más de la mitad de nombres enteros o elementos de ellos tiene su equivalente en la lista de nombres chachas de Zevallos (1966) o en los estudios de Taylor (2000); en el caso de los nombres masculinos, encontramos más coincidencias en nombres completos.

Los demás nombres indígenas de ambas listas son únicos en los registros existentes. A primera vista este porcentaje de casi 50% de nombres sin clara filiación chacha parece alto, pero hay que tener en cuenta que la base de datos disponible que hemos podido consultar para fines comparativos es sumamente limitada y se basa en una recopilación a partir de unos pocos expedientes coloniales -de los cuales adicionalmente hemos tenido que descartar los 'apellidos' de la anterior visita a Yapa-, así como registros actuales.

En cambio, la comparación de las características fonético-fonológicas de los nombres del expediente con las del protojíbaro, así como de los nombres y sus elementos con el vocabulario reconstruido de esta protolengua (Payne 1981), no revela ninguna semejanza sobresaliente ni posibles etimologizaciones de nombres del expediente que justificarían el desarrollo más a fondo de esta hipótesis.

Nombres y Elementos Quechuas

Confirmada la filiación chacha de los nombres registrados en el repartimiento de Yapa, queda por evaluar el rol y la importancia del idioma quechua entre su población. Considerando que se ha debatido una llegada del idioma quechua al área Chachapoyas mucho antes de la conquista incaica, lo que supondría un bilingüismo prolongado de la población, es de esperar que esto se vea reflejado en los 'apellidos'. En Yapa, hay varios factores que apuntan a un dominio por lo menos básico del quechua por una parte importante de la población, ya que el pregón de la revisita de 1611 se realizó solo en quechua y en 1617 también se informó a la población en quechua sobre la revisita (ARA 1617-1644:1r).

La cantidad de elementos potencialmente quechuas en los nombres es baja, y su identificación deja lugar a dudas debido a la ortografía variada: algunos nombres se relacionan directamente con palabras quechuas mayormente registradas en diccionarios de la época: como *Caxa*: 'cosa espinosa con zarza', 'espina' (Santo Tomás 2003 [1560]:241); *Caxachusco*: *caxa* + *ch'usku* '[d]ícese del pelaje levantado, desgreñado u ondulado de algunos animales […]' (Gobierno Regional Cusco 2005:117) o *chuzco* 'cuatro, número' (Santo Tomás 2003 [1560]:93); *Chunga*: 'diez' (Santo Tomás 2003 [1560]:256) o también de *chunku* 'chungo, piedra para majar' (Taylor 2006:32); *Guaman*: 'azor' (Santo Tomás 2003 [1560]:24), 'halcón generalmente' (Santo Tomás 2003 [1560]:145); y *Curiancha*: *cori* 'oro' (Santo Tomás 2003 [1560]:254) + *ancha* 'mucho' (Santo Tomás 2003 [1560]:226). Considerando que, además, estos 'apellidos' no contienen elementos típicamente chachas, las etimologías quechuas resultan muy probables.

En otros casos, la interpretación no es tan clara ni directa, como en el caso de *Chapcocha*: aunque en el área Chachapoyas no se ha registrado ningún topónimo parecido, es posible que se trate de uno, ya que recuerda los topónimos modernos de *Chapacocha* (San Juan de Yanac, Chincha, Ica), *Chapicocha* (Lambrama, Abancay, Apurímac) y *Chaupicocha* (p.ej., San Pablo, Bellavista, San Martín). Asimismo, encontramos otros topónimos quechuas más con la función de 'apellidos': *Xalca* y *Pomacocha*, discutidos líneas arriba. También hay un porcentaje mínimo de 'apellidos' con un alto grado de parecido a palabras quechuas pero sin etimología clara, como *Rurayco* y *Canche*.

En cuanto a los nombres compuestos por elementos quechuas y chachas, el patrón *elemento quechua potencial + terminación chacha* es el más frecuente, p.ej., *Chaca-lot*, *Colla-tun* y variantes, *Chuqui-tun*, y *Culqui-tun* y variantes. Sin conocer el significado de las respectivas terminaciones chachas, resulta imposible determinar con seguridad si la traducción de los primeros elementos de los nombres mencionados a través del quechua resulta plausible, pero el carácter bisilábico de los elementos en cuestión, así como el hecho de que estos no se dejan dividir en elementos monosilábicos que serían típicos para 'apellidos' chachas (ver la lista en Taylor 2000:16-17), consolida la etimologización a través del quechua.

El elemento *colla-/culla-* se asemeja a *qolla* 'habitante de la región altiplánica del Qollasuyo'. La variante *kulla* (Gobierno Regional Cusco 2005:461) en el quechua ecuatoriano, estrechamente relacionado con el de Amazonas, además de este mismo sentido también tiene otro significado: 'Taymado. / Eminencia, excelencia. / Lagartija negra. / Tierno, débil' (Gobierno Regional Cusco 2005:209). El término no se encuentra registrado en la escasa documentación del quechua de Amazonas.

Aparte de esta posible referencia a una procedencia geográfica o pertenencia étnica, encontramos también el posible etnónimo *Chachalot*, pudiendo tratarse de una referencia al grupo humano local de los chachas que tenía su centro en Levanto (Zevallos Quiñones 1995:17).

Otros elementos de probable origen quechua son *chuqui* -término de procedencia aimara, de *choque* 'oro' (Bertonio 1879 [1612];II:89), pero también de uso en el quechua hasta ser reemplazado por el equivalente quechua (Cortez Torres 2008), o también del quechua *chuqui* 'lanza, o asta de lanza' (Santo Tomás 2003 [1560]:257)-, *culqui* -del quechua *collqui* 'plata, metal' (Santo Tomás 2003 [1560]:252) -y *curi*- del quechua *cori* 'oro'(Santo Tomás 2003 [1560]:254). Como ya observa Taylor (2000:15-16), hay que tomar en cuenta que, "[a]unque la asimilación de un término de valor cultural (oro, dorado), préstamo de otra lengua cuyo prestigio se extiende sobre un territorio muy vasto, no parezca un hecho sorprendente, es necesario desconfiar de semejanzas aparentes", visto que estos elementos "están asociad[o]s a otras formas de origen claramente no quechua y algunas como CHUQUI se integran perfectamente al sistema chachapuya de nombres personales".

En este sentido, Taylor también discute el elemento *cochi/cuchi,* el cual aparece repetidamente entre los nombres registrados en Yapa, observando que podría tratarse del término "castellano quechuizado" para 'cerdo' (Taylor 2000:16), pero al mismo tiempo advierte que en la mayoría de los casos, las terminaciones que combinan con este elemento no son atribuibles al quechua, por lo que sería posible que se trate de híbridos, o solamente de parecidos fonéticos.

Otro elemento de este tipo es la terminación *-sapa/-çapa* (ver también Taylor 2000:15-16). En el quechua, esta terminación en calidad de partícula haría referencia a un "aumento en cantidad o en calidad": "pónese sobre substantivos: *vmaçapa* |uma-sapa| 'de gran cabeza', *huchaçapa* |hucha-sapa| 'gran pecador'. También dice universalidad […]: *alliçapa* |alli-sapa| 'todos buenos' (Cerrón-Palomino et al. 2014 [1586]:447)". Sin embargo, la combinación de una terminación así con un sustantivo o adjetivo chacha, en un ámbito de aparentemente poca influencia quechua, es cuestionable.

De todas maneras, la cantidad de 'apellidos' potencialmente quechuas en el total de nombres es baja en 1611 y aumenta ligeramente hasta 1644, mayormente debido a la inmigración de personas con 'apellidos' basados en topónimos quechuas y la importancia de los nombres con elementos quechuas de las familias del cacique y los principales del repartimiento.

En conclusión, los únicos nombres que se pueden asignar con cierta o total seguridad al idioma quechua se dividen principalmente en dos categorías: aquellos que parecen ser derivados de topónimos (*Pomacocha*, *Chapcocha*, *Caxa*, *Caxachusco*, *Jalca*) y los basados en los términos quechuas -o incluso aimaras- para metales preciosos (*Chuqui*, *Culqui*, *Curi*); solo dos nombres cuyo origen quechua es evidente no encajan en estas dos categorías: *Guaman* y *Chunga*. Tanto los nombres derivados de topónimos como también los préstamos de términos para objetos de prestigio

se pueden atribuir a contactos lingüísticos entre el chacha y el quechua, sin evidenciar un bilingüismo en la población.

Transmisión de 'Apellidos'

El uso de nombres en la Colonia fue normado en el Tercer Concilio de Lima en 1583, es decir, aproximadamente 30 años antes de la revisita de 1611, mandando que

> totalmente se les quite a los yndios el usar de los nombres de su gentilidad e ydolatría y a todos se les ponga nombres en el baptismo cuales se acostumbran entre christianos... Mas los sobrenombres para que entre sí se diferencien, procurense que los varones procuren los de sus padres, las mugeres los de sus madres (citado en Medinaceli 2003:98).

Esto, en la práctica, se convirtió no en una transmisión de apellidos de padres a hijos, "sino entre las mujeres y entre los hombres en sí" (Medinaceli 2003:98). Esta transmisión paralela de apellidos "no es andina ni hispana, sino más bien una auténtica creación colonial" (Medinaceli 2003:99).

El expediente muestra que lo establecido en el concilio se implementó de a poco en el repartimiento de Yapa: en 1611, como ya se discutió líneas arriba, los casos en que el 'apellido' del padre se transmitió al hijo son escasos y se limitan casi exclusivamente a familias en situación particular, por ejemplo la del cacique, así como una familia que vive en la estancia del encomendero.

En 1644, sin embargo, la transmisión de apellidos de padre a hijo y madre a hija ya era un fenómeno más común. En la mayoría de las familias, este patrón se aplicó a todos los hijos, pero también hubo excepciones, según las cuales el apellido del padre fue dado a varios pero no a todos los hijos. Esto podría constituir una paralela a la evolución del sistema antroponímico de España, donde "[t] odavía en el siglo XVII […] hubo tendencia de dar el apellido del padre al hijo mayor y el de la madre a la hija mayor" (Medinaceli 2003:90).

De todas maneras, este cambio de patrón reduce drásticamente la cantidad de 'apellidos' indígenas en el repartimiento. Consecuentemente, observamos una ampliación del inventario de nombres personales castellanos: mientras que en los registros de 1611, hay 23 nombres masculinos y 15 nombres femeninos, en 1644 contamos 34 nombres masculinos y 28 femeninos, en una cantidad muy parecida de habitantes en ambos momentos.

Aparte de ello, en 1644 vemos también varios casos de lo que parecen ser dos 'apellidos' -por ejemplo *San*ça Aye-, pero resulta difícil determinar si se trata de dos 'apellidos' separados o solamente de un 'apellido' compuesto por dos palabras, aunque los 'apellidos' compuestos plurisilábicos (p.ej., Hernando *Cusco Cullaçot;* Gaspar *Gunbi Cullatun*) indican que, de hecho, se trata de dos palabras separadas, sobre todo porque las personas en cuestión fueron registradas en visitas anteriores con solamente un 'apellido', el apelativo mediano apareciendo como elemento nuevo en el registro de 1644. Es posible que se trate de un nombre que fue agregado mucho después del nacimiento, según lo discutido en la sección teórica.

Género de 'Apellidos'

Tal vez también debido a lo observado en el párrafo anterior, no encontramos casi ningún 'apellido' que se use tanto para varones como también para mujeres, observación que ya se ha hecho en el análisis de 'apellidos' indígenas de otras localidades (p.ej., Rostworowski y Remy 1992;I:25-32). Sin embargo, hay muchos 'apellidos' entre los que las diferencias son mínimas (p.ej., *Ocap*, Pedro - *Yocap*, Joana). Resulta difícil reconocer patrones en la construcción de 'apellidos' masculinos y femeninos (Zevallos Quiñones 1966:4), pero es posible hacer algunas observaciones.

Algunas de las terminaciones toponímicas más notorias del área Chachapoyas también aparecen en la antroponimia de Yapa, sobre todo los derivados de -**cat* (Valqui Culqui y Ziemendorff 2016). Esta terminación, interesantemente, aparece en su gran mayoría en 'apellidos' femeninos: *Gopgache*, *Guigache*, *Gochigat*, *Mugagache*, etc. Otras, en cambio, notablemente *-mal* (Valqui Culqui y Ziemendorff 2016) y *-lap* (Valqui Culqui et al. 2023), no figuran ni una vez.

Una excepción a este patrón la constituyen los 'apellidos' con la terminación *-got*, la cual en la toponimia chacha corresponde a otra forma derivada de -**cat*; esta está asociada con varones: *Guxcot*/ *Guxgot* y *Chagot*. Parece que la equivalencia de las derivaciones de -**cat* en la toponimia *(-gach(e), -gat(e), -got(e))* no se aplica en términos onomásticos,

donde parece haber diferenciación entre las variantes. El uso de *-got* para varones confirma la identificación de las terminaciones en *-ot* (también *-lot*, *-zot/-sot*) como masculinas.

Otra terminación típicamente femenina parece ser *-ma*: *Chinma*, Çancuma/*Cancuma*, *Chingama*, *Dunguma*, *Obsama*/*Occçama*/*Ocsama*, etc., así como *-chipa -chiba/-cheba* (*Cuchipa*, *Occheba*, *Occhipa*/*Ochipa*), ambas muy frecuentes en 'apellidos' femeninos y muy escasas entre varones.

También observamos una cantidad significativa de 'apellidos' femeninos con el elemento inicial *ob-/op-* (*Obache*, *Obança*, *Obcama*/*Obçama*, etc.), e incluso *Ob* como 'apellido' separado. Solamente encontramos dos 'apellidos' masculinos con este elemento inicial: *Opalot* y, aunque menos seguro, *Ubi*. Otro elemento exclusivamente femenino, pero menos frecuente, es la raíz *cochi-/cuchi-*: *Cochibon*/*Cuichibon*, *Cochimua*, *Cuchipa*, *Cuchimuja*.

Paralelamente a esto, hay elementos iniciales que se usan exclusivamente en 'apellidos' masculinos, sobre todo *culla-/colla-* y *culqui-/cullqui-/collqui-*. Aparte de su frecuencia, saltan a la vista por su carácter bisilábico y su posible origen quechua discutido líneas arriba.

También hay varias terminaciones exclusivamente masculinas; las más notorias son: *-ton/-tun* (*Cantun*/*Canton*, *Cullatun* y variantes, *Culquitun* y variantes, *Lutun*, *Ochtun,* etc.; solamente encontramos un nombre femenino con esta terminación: *Ynes Culquitun*) y *-lot* (*Chachalot, Chagalot, Chingalot, Gopalot*, etc.). Es interesante, igualmente, observar que el elemento *musi-/muçi-* combina con ambas terminaciones.

Otra terminación no tan frecuente, pero asociada mayormente con 'apellidos' masculinos es *–sapa/-çapa*: *Chançapa*/*Chansapa*, *Gucsapa* y variantes, *Occçapa*; solamente en dos casos aparece como 'apellido' femenino: *Mugaçapa* y *Moaçapa*.

También hay elementos comunes en los 'apellidos' de ambos sexos, por ejemplo *chuqui* y *oc* (tanto en posición inicial como final: *Baboc (f)*, *Occçalon (m)*, *Goxoc*/*Nosoc (m)*, etc.), así como el menos frecuente *goc*. Todos estos elementos también figuran en la toponimia del área Chachapoyas (*Chuquibamba*, *Chuquimal*, *Chuquichin*, así como *Ocsul*, *Ocsho*, *Gocta*, etc.).

Otros Aspectos

Es llamativo el gran número de elementos aparentemente bisilábicos frente a la hipótesis generalmente aceptada de que el chacha era un idioma de raíz monosilábica (Taylor 2000:14; Valqui Culqui y Ziemendorff 2016:7). Como anota Taylor en su análisis de la recolección de apellidos de Zevallos (1966), "los apellidos que contienen más de una sílaba parecen ser conjuntos de varios elementos monosilábicos" (Taylor 2000:14). Hasta cierto punto, esta observación también se aplica a los antropónimos del expediente de Yapa, debido a la gran cantidad de elementos monosilábicos posibles de aislar.

Pero en otros casos es más difícil separar los componentes de un nombre en posibles morfemas monosilábicos, además de que resulta imposible averiguar si en el caso de los elementos que "recuerdan el quechua o el aymara", como lo pone Taylor (2000:15), se trata de préstamos de idiomas con raíces bisilábicas o de palabras de origen chacha. Por lo tanto, tampoco podemos llegar a conclusiones acerca de la presencia de elementos bisilábicos en el chacha, pero sí es importante subrayar la frecuencia de estos elementos en la composición de los nombres de Yapa.

En la lista de 'apellidos' también se observa una alternancia aparentemente aleatoria entre <o> y <u> en la grafía de lo que parecen ser los mismos nombres o elementos, una variación que en palabras de origen quechua es clasificada como una influencia castellana, al igual que la alternancia entre <i> y <e> (Crystal 2002:188).

En el caso de los 'apellidos' chacha, constatamos que la alternancia entre <o> y <u> no ocurre en todos los elementos antroponímicos recurrentes con estas vocales, pero sí en cualquier posición de la palabra: mientras que hay variación en la terminación *-ton/-tun*, así como los elementos *cochi/cuchi, cul(l)qui/colqui* y *colla/culla*, esta no se presenta en las terminaciones *-bon* o *-lot*, y muy raramente o incluso nunca se observa en los elementos *oc*, *chuqui*, *ob* y *cot*/*got*. En cuanto a la alternancia entre <i> y <e>, su presencia es más difícil de comprobar, ya que muchas veces no sabemos si se trata de variantes ortográficas del mismo nombre o de dos nombres distintos (p.ej., *Occheba*/*Occhipa*), y en los demás casos la alternancia se limita a la terminación (*Cotonchi*/*Cotenche*; *Curinchi*/*Curinche*; *Guillane*/*Guillani*).

No está claro si se puede atribuir estas alternancias a la influencia del castellano, ya que ocurren de manera irregular tanto en elementos que tienen un paralelo en el castellano como en aquellos que no lo tienen. También es posible que el chacha haya contado con una vocal que no formaba parte del inventario vocálico del castellano de la época.

Aparte de ello, las listas de 'apellidos' chachas presentan diversos aspectos interesantes desde una

perspectiva fonético-fonológica, tal como patrones de sonorización, la recurrencia del fonema [r] (ver también Taylor 2000:18-19), etc. También nos permiten llegar a conclusiones y nuevas preguntas acerca de la grafía española en el siglo XVII: mientras que se desprende claramente que la grafía controvertida de X ante vocal correspondía a [x], p.ej., en los nombres *Caja/Caxa* y *Baxis*/*Bajis*/*Bagir*, la alternancia de *ñ* / *ni* / *ny* para transcribir [ɲ] queda por explorar, así como el valor fonético de las grafías <Ç>, <S> y <Z> (ver también Taylor 2000:14). Estas observaciones y su implicancia para la caracterización del idioma chacha deberán ser el objeto de futuros estudios del documento y otros relacionados.

Conclusiones

Ante el descarte de una variedad quechua como la lengua materna referenciada de la población, así como de una notable influencia jíbara en los 'apellidos', el alto grado de semejanza entre los nombres del repartimiento de Yapa y la onomástica chacha registrada apunta a que, de hecho, se trata de nombres chachas. Los datos toponímicos del expediente, así como la relación de Yapa con los repartimientos vecinos, ubicados más al centro del área Chachapoyas o de filiación chacha segura, respaldan esta interpretación.

La preponderancia de nombres chachas antes de las disposiciones del concilio de 1583, la cual se refleja en los 'apellidos' de los adultos del expediente de 1611, también confirma la vigencia del idioma en esa época, visto que en las sociedades andinas, los nombres solían hacer referencia a características de la persona o eventos ocurridos durante su nacimiento (Escobar Zapata 2020:11); por lo tanto, el uso continuo y universal de un idioma no vigente en el sistema antroponímico del espacio Chachapoyas sería improbable.

Con base en estos datos y argumentos, damos por confirmada la hipótesis de que el idioma chacha seguía estando vigente como idioma materno de la población del repartimiento de Yapa a comienzos del siglo XVII.

Consecuentemente, la falta de importancia del quechua en la onomástica de Yapa es un indicio en contra de un rol importante de este idioma en el repartimiento, reduciéndolo a un idioma secundario en ese momento. Una parte de la población debe haberlo dominado para permitir un pregón únicamente en quechua en 1611 y para que, tanto en 1611 como en 1617, algunas interacciones con la comunidad del repartimiento se realizaran en quechua, por lo que en todo el expediente se han encontrado tan solo dos menciones de la 'lengua materna'. Pero de igual manera otra parte de la población no debe haber tenido conocimientos suficientes del quechua para entender los pregones de 1587 y 1617, haciendo necesaria la traducción a su lengua materna.

Aunque se trate de un caso aislado, por lo menos hasta encontrar más evidencia al respecto, este hallazgo debería poner en duda tanto la hipótesis de la quechuización masiva de la región mucho antes de la llegada de los incas como también el concepto de una imposición forzosa del idioma por parte de los conquistadores incas.

La ausencia de menciones del idioma local en el marco de la visita posterior de 1644, así como los cambios en las costumbres onomásticas, lamentablemente no permiten conclusiones sobre una posible pérdida de importancia del chacha en esta área a mitades del siglo XVII, visto que en 1611 tampoco se hace mención del idioma materno de la población y que el reglamento de la transmisión de apellidos perpetuaba los apellidos chachas independientemente de la vigencia y el uso de la lengua en el cotidiano de la población.

En este sentido, destaca también el nombre en apariencia español del intérprete del pregón en Coloc en 1617, Diego Gómez. Si bien el nombre *Gómez* era frecuente en la Provincia de Chachapoyas en los siglos XVI y XVII incluso entre la población nativa, es posible que una persona que figura en la visita de 1644 con este nombre sea, de hecho, la misma persona; escribiendo sobre un tributario, se anota que este se habría ido "con un español llamado Diego Gómez" (ARA 1617-1644:19v). La procedencia española del intérprete sería un indicio sumamente interesante acerca de la importancia del chacha para la administración colonial, implicando a su vez un rol del idioma más allá de las fronteras del repartimiento de Yapa: si de hecho los colonizadores españoles aprendían el chacha, este debe haber tenido una vigencia en partes importantes de la región.

Perspectivas

Hay que tener en cuenta que el repartimiento de Yapa está ubicado en el extremo norte del área Chachapoyas y que sus localidades, según se desprende de la escasa documentación sobre la época precolonial, no jugaron ningún papel destacado en los conflictos

entre los grupos humanos del área Chachapoyas y los conquistadores incaicos. Por lo tanto, las conclusiones acerca de la situación lingüística en el repartimiento a las que hemos llegado líneas arriba no necesariamente aplican también para el resto del área Chachapoyas.

En este sentido, el objetivo de futuros estudios -aparte de aprovechar el amplio registro de nombres locales con más detenimiento del que este formato nos ha permitido- debe ser el de construir una imagen más completa del papel que desempeñaba el chacha en el primer siglo de la Colonia. Para ello, será necesario revisar otros documentos de este periodo para posiblemente encontrar más referencias al idioma local -o tal vez los idiomas locales- en otros pueblos del área Chachapoyas. Esto nos permitiría trazar el proceso de extinción del idioma chacha en una imagen más global de toda el área, así como examinar la expansión e importancia del quechua a inicios de la Colonia, en relación con la hipótesis de la quechuización progresiva del territorio chachapoya (Valqui Culqui 2020).

Agradecimientos: En memoria de don Marino Lozada Urrutia, responsable de la sección histórica del Archivo Regional de Amazonas, a quien estamos muy agradecidos por su apoyo en la consulta de los expedientes coloniales para el presente artículo. Igualmente quisiéramos agradecer a los revisores anónimos por sus valiosos aportes que contribuyeron de manera importante a mejorar el artículo.

Referencias Citadas

Barbieri, C., J.R. Sandoval, J. Valqui, A. Shimelman, S. Ziemendorff, R. Schroeder, M. Geppert, L. Roewer, R. Gray, M. Stoneking, R. Fujita y P. Heggarty 2017. Enclaves of genetic diversity resisted Inca impacts on population history. *Scientific Reports* 7 (1):17411. doi: 10.1038/s41598-017-17728-w.

Benito Rodríguez, J.A. 2006. *Libro de Visitas de Santo Toribio Mogrovejo, 1593-1605*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Bertonio, L. 1879 [1612]. *Vocabulario de la Lengua Aymara.* Vol. 2. B.G. Teubner, Leipzig.

Cerrón-Palomino, R. 2015. Toponimia andina: problemas y métodos. *Lexis* 39 (1):183-197.

Cerrón-Palomino, R., R. Bendezú Araujo y J. Acurio Palma (eds.) 2014 [1586]. *Arte y Vocabulario en la Lengua General del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Lima.

Chinchilla, R.H. 1995. Los estudios ortográficos de Nebrija y su influencia sobre el estudio de los idiomas indígenas en América. *Revista Iberoamericana* 61 (170):119-130.

Cortez Torres, E. 2008. Informe lingüístico. En *Choquequirao. Símbolo de la Resistencia Andina (Historia, Antropología y Lingüística)*, editado por M. Burga, pp. 213-225. Institut Français d'Études Andines, Lima.

Crandall, J.M. 2018. *The Transformations of Empire: Negotiating Inka and Spanish Colonialism in an Upper Amazonian Community.* Tesis doctoral, Graduate School, University of Florida, Gainesville.

Crystal, D. 2002. *Language Death.* Cambridge University Press, Cambridge.

Escobar Zapata, E. 2020. El sistema antroponímico en el tiempo de los Incas. *Tierra Nuestra* 14 (2):10-23.

Espinoza Soriano, W. 1967. Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha. *Revista Histórica* 30:224-333.

Gobierno Regional Cusco 2005. *Diccionario Quechua – Español – Quechua.* Segunda edición, Academia de la Lengua Quechua, Cusco.

Guengerich, A. y W.B. Church 2017. Una mirada hacia el futuro: nuevas direcciones en la arqueología de los Andes nororientales. *Boletín de Arqueología PUCP* 23:313-334.

Guevara, E.K. 2022. *Genetic Insights on old Riddles: The Chachapoyas from the Northeastern Peruvian cloud Forests.* Tesis doctoral, Faculty of Medicine,Universidad de Helsinki, Helsinki.

Hammarström, H., R. Forkel, M. Haspelmath y S. Bank (eds.) 2022. *Glottolog 4.6. Entrada "chacha". https://glottolog.org/resource/languoid/id/chac1253* (15 octubre 2022). Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.

Instituto Geográfico Nacional 2023. *Geovisor Nacional de Información Geoespacial Fundamental. https://www.idep.gob.pe/geovisor/VisorDeMapas/* (1 octubre 2023). Instituto Geográfico Nacional (IGN), Lima.

Itier, C. 2021. La formación del quechua ecuatoriano: una nueva hipótesis. *Lexis* 45 (2):659-690.

Jolkesky, M.P.V. 2016. *Estudo Arqueo-Ecolinguistico das Terras Tropicais Sul-Americanas.* Tesis doctoral, Programa de Pós-Graduação em Lingüística, Universidad de Brasilia, Brasilia.

Kauffmann Doig, F. 2017. *La Cultura Chachapoyas.* Gheller ediciones, Lima.

Lerche, P. 1986. *Häuptlingstum Jalca: Bevölkerung und Ressourcen bei den Vorspanischen Chachapoya, Peru*. Dietrich Reimer, Berlin.

Lerche, P. 1996. *Chachapoyas. Guía de Viajeros.* Ingrafia - César Gayoso, Lima.

Martínez Compañón, B.J. 1985 [1790]. *Trujillo del Perú en el Siglo XVIII.* Vol. 2. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

Medinaceli, X. 2003. *¿Nombres o Apellidos? El Sistema Nominativo Aymara. Sacaca, Siglo XVII.* Institut Français d'Études Andines, La Paz.

Payne, D.L. 1981. Bosquejo fonológico del Proto-Shuar-Candoshi: evidencias para una relación genética. *Revista del Museo Nacional* 45:323-377.

Rodríguez Villa, J. 2015. Baltazar Jayme Martínez Compañon. La visita de 1782 y la fundación de pueblos en Chachapoyas. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 123 (127):9-61.

Rojas-Berscia, L.M. 2020. La lengua chachapuya y el proto-cahuapana: afinidades léxicas y escenarios hipotéticos de contacto. *Indiana* 37 (1):155-188.

Rostworowski, M. y P. Remy 1992. *Las Visitas a Cajamarca, 1571-72/1578.* Vol. 1. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Ruíz Estrada, A. 2010. *Amazonas: Arqueología e Historia.* Universidad Alas Peruanas, Lima.

Santo Tomás, D. 2003 [1560]. *Lexicon o Vocabulario de la Lengua General del Perú.* Instituto Nacional de Cultura, Centro Nacional de Información Cultural, Lima.

Schjellerup, I. R. 2005. *Incas y Españoles en la Conquista de los Chachapoya.* Institut Français d'Études Andines, Lima.

Taylor, G. 2000. *Estudios Lingüísticos sobre Chachapoyas.* Institut Français d'Études Andines, Lima.

Taylor, G. 2005. *Método del Quechua Chachapoyano: Introducción al Idioma y a la Tradición Oral.* Editorial Comentarios, Lima.

Taylor, G. 2006. *Diccionario Quechua Chachapoyas-Lamas.* Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos, Editorial Comentarios, Lima.

Torero, A. 1989. Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística. *Revista Andina* 7 (1):217-257.

Urban, M. 2020. Cholón and the linguistic prehistory of northern Peru: triangulating toponymy, substrate lexis, and areal typology. *Linguistic Discovery* 17 (1):63-83.

Valqui Culqui, J. 2003. Rastreo a la extinta lengua de los Chachapoyas. *Lengua y Sociedad* 5:62-71.

Valqui Culqui, J. 2004. *Reconstrucción de la Lengua Chacha mediante un Estudio Toponímico en el Distrito de la Jalca Grande (Chachapoyas-Amazonas).* Tesis para optar al título profesional de Licenciado en Lingüística, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Valqui Culqui, J. 2020. *Patrones Acentuales en el Quechua de Chachapoyas y su Implicancia para la Reconstrucción del Protoquechua.* Tesis doctoral, en Lingüística, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Valqui Culqui, J. y M. Ziemendorff 2016. Vestigios de una lengua originaria en el territorio de la cultura chachapoya. *Letras (Lima)* 87 (125):5-32.

Valqui Culqui, J., M. Ziemendorff, S. Ziemendorff y G. Oisel 2023. Consideraciones histórico-lingüísticas acerca del topónimo Kuélap. *Indiana* 40 (1):131-154.

Zevallos Quiñones, J. 1966. Onomástica prehispánica de Chachapoyas. *Lenguaje y Ciencias* 35:3-18.

Zevallos Quiñones, J. 1995. El área geográfico-cultural de Chachapoyas. *Gaceta Arqueológica Andina* 24:13-23.

Ziemendorff, M., J. Valqui Culqui y S. Ziemendorff 2023. Observaciones metodológicas sobre el estudio de lenguas extintas en el nororiente peruano: el caso del chacha. *Letras (Lima)* 94 (139):16-32.

Documentos de Archivos

AGN Archivo General de la Nación
AOC Archivo del Obispado de Chachapoyas

ARA Archivo Regional de Amazonas

AGN 1587. *Autos sobre la revisita del repartimiento de Yapa*. Legajo III, Cuaderno 29.

AOC 1782. *Expediente seguido sobre la reunión de los pueblos de Yambrasbamba, Yapa y Chirta.* Expediente 3, 1782-1.

ARA 1611-1645. *Expediente Seguido por Juan Culquituz, Cacique Principal del Repartimiento de San Juan de Yapa.* Corregimiento Chachapoyas. Causas Civiles, Legajo 17, Expediente 301.

ARA 1623-1631. *Libro Cabildo de Chachapoyas.* Sin asignatura.

ARA 1617-1644. *Expediente de la Revisita y Retaza del Repartimiento de Yapa.* Corregimiento Chachapoyas. Causas Civiles, Legajo 20, Expediente 382.

ARA 1675. *Expediente Seguido por Juan Busto de Lara y Mendoza.* Corregimiento Chachapoyas. Causas Civiles, Legajo 43, Expediente 1136.

ARA 1680. *Expediente Seguido por los Caciques y Principales de Yambajalca*. Corregimiento Chachapoyas. Causas Civiles, Legajo 46, Expediente 1252-A.

Notas

[1] Siguiendo la propuesta de Guengerich y Church (2017), ya no debería hablarse de una "cultura chachapoya(s)" debido a la diversidad cultural del área en cuestión, sino de un *espacio geográfico Chachapoyas*. Por razones prácticas y a falta de alternativas, sin embargo, seguiremos usando el término "lengua chacha", establecido por Torero (1989), ampliamente difundido en la literatura especializada y registrado en el catálogo de lenguas del mundo *Glottolog 4.6* (Hammarström et al. 2022), para referirnos al idioma prequechua evidenciado en la toponimia y antroponimia de gran parte del espacio referido. Opinamos que en el futuro el nombre del idioma del espacio Chachapoyas deberá ser cambiado, pero dependiendo de un eventual consenso logrado por los investigadores histórico-arqueológicos acerca del nombre de lo que, provisionalmente, se debería llamar "espacio Chachapoyas", tal como lo plantean Guengerich y Church (2017), salvo que se logre descubrir la denominación original del idioma en algún documento histórico.

[2] La escritura original de los documentos históricos se ha cambiado a la ortografía moderna; los topónimos y antropónimos, sin embargo, se han transcrito sin modificación alguna.

[3] La revisita de 1587 igualmente menciona el uso de la lengua materna de la población, refiriendo que "se les dio a entender [el auto] en la lengua general como en su lengua maternal" (AGN 1587:4v). Sin embargo, considerando el mal estado en el cual se encuentran partes importantes del documento, sobre todo diversas hojas que contienen la relación de nombres y 'apellidos', además de que se trata de una copia, se ha optado por trabajar únicamente con el expediente de 1617.

Anexo

Tabla 1. Comparación de 'apellidos' y elementos antroponímicos masculinos provenientes de las revisitas originales contenidas en ARA 1611-1645 y ARA 1617-1644 con otras fuentes sobre onomástica chacha[1,2].

Comparison of male 'surnames' and anthroponymic elements from the original revisits contained in ARA 1611-1645 and ARA 1617-1644 with other sources on Chacha onomastics.

Nombres de varones	Nombres y elementos antroponímicos chachas
BAXIS/BAJIS/BAGIR	Ba- (TAY:16)
BENGO/VENGO	ver "Detana"
BENGO DETANA	
BIN	Bin (ZEV:6), -bin (TAY:17)
BIÑUAC	
CAJA/CAXA	Caxac (ZEV:6), ver también "Nombres y Elementos Quechuas".
ÇAMÇA/SANÇA AYE	Xamca (ZEV:17)
CANCHE/CANCHIN	
CANTON/CANTUN	Canton (ZEV:6)
CAXACHUSCO	Caxac (ZEV 6:6), ver también "Nombres y Elementos Quechuas".
ÇEBANA/ZEBANA	- na (TAY:17)
CHABUC	Chabo (ZEV:8)
CHACALOT	-lot (TAY:17)
CHACHALOT	-lot (TAY:17); ver también "Nombres y Elementos Quechuas"
CHACHOCO/CHACOCHA	- co, - cha (TAY:17)
CHACOCHE	
CHAGALOT	Chaca-chim (ZEV:8) -lot (TAY:17)
CHAGOT	Changot (ZEV:8)
CHAME	Cha- (TAY:16)
CHAMHOT	
CHAMITUN	Cha- (TAY:16)
CHAMOLE	Chamolin (ZEV:8)
CHAMPA/CHANPA	- pa (TAY:17)
CHAMQUI/CHANQUI/CHANQUIN	- qui (TAY:17)
CHANÇAPA/CHANSAPA	ver "Nombres y Elementos Quechuas"
CHANLOT	-lot (TAY:17)
CHANMOLE	Chan-calin (ZEV:8)
CHAPCOCHA	ver "Nombres y Elementos Quechuas"
CHIGABIT/CHIGAUIT	
CHINGALOT	Chingalot (ZEV:9), -lot (TAY:17)
CHIR	
CHOACHALOT	
CHOCHCHIPA/CHOCHIPA	- pa (TAY:17)
CHOCHLO/CHOCHOLO/CHUCHLO	

[1] Con la finalidad de comparar los nombres del expediente con otras localidades del área Chachapoyas, no se consideran los nombres registrados por Zevallos (1966) en el expediente sobre el repartimiento de Yapa.

[2] Las tablas solo mencionan cada 'apellido' una sola vez por no tener fines estadísticos.

Continuación Tabla 1.

Nombres de varones	Nombres y elementos antroponímicos chachas
CHOCHMIN	Chochmin (ZEV:9)
CHOCHZAN	
CHOCLON/CHOCOLON	
CHUQUI	ver también “Nombres y Elementos Quechuas”, Chuqui- (ZEV:11), Chuqui (TAY:18)
CHUQUIBULUC	
CHUQUITUN	
ÇICAN	
COLLATON/CULLATON/[GUNBI] CULLATUN	Collaton (ZEV:7); ver también “Nombres y Elementos Quechuas”; -ton (TAY:17)
COLLAZAN	ver “Nombres y Elementos Quechuas”
COLLQUITUN/CULLQUITUN/CULQUITON/ CULQUITUN	Culqui (ZEV:7); ver también “Nombres y Elementos Quechuas”; -ton (TAY:17)
COMEJAN / LOMEJAN	
CUANI / QUANI	Cua-lac (ZEV:7)
CUANIBUT/QUANIBUT	
CUELMANCHE/QUELMANCHE	Cuelap (ZEV:7)
CULLAÇAPA	ver “Nombres y Elementos Quechuas”
CULLAMBA	
CULLAVISI	
CULLAZAN	
CULLAZOT/CUSCO CULLAÇOT	
CULQUI	Culqui (ZEV:7); ver también “Nombres y Elementos Quechuas”
CUPA	Cu- (TAY:16), -pa (TAY:17)
CURINCHE/CURINCHI	-chi (Taylor 2000:17)
DET	Det (ZEV:11, TAY:14), Dett (TAY:28)
DETANA	Det (ZEV:11), Dett (TAY:28), -na (TAY:17)
DISLOT	
DUIRILOT	-lot (TAY:17)
FESA/FEXA	- xa (TAY:17)
GAMEZOT/GAMZUT	
GOC	
GOCÇALON/GOCSALON/OCÇALON	Salon, Salom (ZEV:16), Salón (TAY:28); Oc- (TAY:16), Occ (TAY:27-28)
GOCÇAPA/OCAP	Salon, Salom (ZEV:16), Salón (TAY:28); Oc- (TAY:16), Occ (TAY:27-28); ver también “Nombres y Elementos Quechuas”
GOCHOC/GUCHOC	Goch-capa (TAY:10)
GOCHTAN	
GOPALOT	Gopa-quin (ZEV:10); -lot (TAY:17)
GOXOC/NOSOC	
GUACHLE	Guach-cacul (ZEV:10)
GUAMAN	ver “Nombres y Elementos Quechuas”
GUBAPI	
GUCSAPA/GUEÇAPA/GUGÇAPA/ GUÇAPA/UÇAPA	Gui- (TAY:16); ver también “Nombres y Elementos Quechuas”
GUEVARA/GUIBARA	

Continuación Tabla 1.

Nombres de varones	Nombres y elementos antroponímicos chachas
GUILAN	
GUILLAME	Guillama (ZEV:10)
GUILLANE/GUILLANY/GUILLAÑI/ GUILLANI	
GUIQUI	
GUISIC	Guis-lot (ZEV:10)
GUXCOT/GUXGOT	
LOMEJANA	
LUTUN	-ton (TAY:17)
MOJACO/MUACO	-co (TAY:17)
MOMELTO/MUMELTO	Mo-, Mu- (TAY:16)
MUCHATON/MUCHATUN	Mo-, Mu- (TAY:16); -ton (TAY:17)
MUCHUIPA/MUCHUYPA	Muchu (ZEV:14)
MUÇILOT	-lot (TAY:17)
MUNDON	-ton (TAY:17)
MUSITUN	-ton (TAY:17)
OCAP	
OCBICHA	Oc- (TAY:16), -cha (TAY:17)
OCBINCHA	
OCÇAPA/OCCAPA	ver “Nombres y Elementos Quechuas”
OCHCATE	
OCHGATE	
OCHTUN	-ton (TAY:17)
OCMA	Ocmata (ZEV:14); -ma (TAY:17)
OPALOT	Opa (ZEV:14); -lot (TAY:17)
ORDUÑA	
QUANICA/QUANCA	-ca (TAY:17)
QUELMAC	
QUELMACHI	Cuelap (ZEV:7)
QUELMAEQ	
QUELYAP	
QUEXAPON/QUEJAPON	
QUIDILOT	-lot (TAY:17)
QUIBI/QUIMBI	
QUIXIPE	
RURAYCO	
SAMBUNA	Cam (ZEV:6) (¿?)
SUC	Su- (TAY:16)
TOMAE	Toma (ZEV:17)
UBI	
UIÑBAC	
USITIA	
UXAN	
UZAN	
VICÁLOT/VICALOT	Visalot (TAY:27)
XICXI	

TAY = estudios de onomástica histórica y actual del área Chachapoyas por Taylor (2000); ZEV = lista de apellidos registrados en el marco de visitas a repartimientos y otras ocasiones en los siglos XVI-XVIII por Zevallos Quiñones (1966).

Tabla 2. Comparación de 'apellidos' y elementos antroponímicos femeninos provenientes de las revisitas originales contenidas en ARA 1611-1645 y ARA 1617-1644 con otras fuentes sobre onomástica chacha (abreviaciones: véase Tabla 1).

Comparison of female 'surnames' and anthroponymic elements from the original revisits contained in ARA 1611-1645 and ARA 1617-1644 with other sources on Chacha onomastics.

Nombres de mujeres	Nombres y elementos antroponímicos chachas
ALLANCA	Llanca (TAY:27)
BABOC	Baboc (ZEV:6)
BARBOLA	
BUPGUIEMA	-ma (TAY:17)
ÇAÇA	Saza (ZEV:16)
ÇACUMUA	
ÇANÇA	
ÇANCUMA/CANCUMA	-ma (TAY:17)
ÇEBOLA	
CHANIMU	Cha- (TAY:16)
CHARIUC	
CHECOBU/CHECOBUC	Checo (ZEV:8)
CHENA	
CHINGAMA	Chi- (TAY:16), -ma (TAY:17)
CHINGUMA	
CHINMA	
CHISQUILLA	ver "Uso de topónimos como apellidos"
CHOMUGA	
CHUAMOT	Chuanut (ZEV:9)
CHUANIMULA	
CHUQUIO	
CHUNGA	ver "Nombres y Elementos Quechuas"
CHUPATE	ver "Uso de topónimos como apellidos"
CHUQUIÇAP/CHUQUIZAP	Chuqui- (ZEV:11), Chuqui (TAY:18); ver también "Nombres y Elementos Quechuas"
CHUQUILLIL	
CHUQUILMA	
CHUQUIOL/CHUQUIROL	
CHUQUIRA	
CHUQUIUT	
CHUSIPA	-pa (TAY:17)
COCHIBON/CUICHIBON	ver "Nombres y Elementos Quechuas"
COCHIMUA	
ÇOCPI/ÇUCPI/CUCPI	Coc- (ZEV:7)
COTONCHE/COTONCHI/ COTENCHE	-che / -chi (TAY:17)
CRIOLLA	castellano
CUCHIMUJA	ver "Nombres y Elementos Quechuas"
CUCHIPA	
CUIOBA	-ba (TAY:17)
CULCUBA	
CULQUITUN	ver "Nombres y Elementos Quechuas"
CUNCA	-ca (TAY:17)
CUPSO	
CURIANCHA	ver "Nombres y Elementos Quechuas"
CURPI	

Continuación Tabla 2.

Nombres de mujeres	Nombres y elementos antroponímicos chachas
CUY YOBAL/CUYJOBA	Cuy- (TAY:16), -ba (TAY:17)
CUYOBA	
DUNGUMA	-ma (TAY:17)
FUIGUCH	
GOBGUL	
GOCHIGAT	
GOCMUCHI/GOGMUCHI	
GONCHA	ver “Uso de topónimos como apellidos”
GONIL	
GOPÇAN	
GOPGACHE	
GUGIUCH/GUGUICH	
GUGUCH	
GUGUCHU	
GUICH/GUYCH	Gueche (ZEV:11)
GUIGACHE	Gui- (TAY:16)
GUIZA	
JALCA	ver “Uso de topónimos como apellidos”
JANCO	
LANCAYO	
LANCHIPA	
LLAMNA/LLANMA	-ma (TAY:17)
LLANCHIPA	
LLASPI	Lla- (ZEV:4)
LLOSPI	
LOC	
LOCCHAN	
LOZARO	
MOAÇAPA	
MOJABUCH	
MUAGACHE	
MUBANCHA	-cha (TAY:17)
MUBANCHI	-chi (TAY:17)
MUBIN	
MUGAÇAPA	ver “Nombres y Elementos Quechuas”
MUGACH	
MUGAGACHE	
MUSAN	
MUXAP	
OB	Ob-al (ZEV:14)
OBACHE	Obche (ZEV:14)
OBANÇA	-ca (TAY:17)
OBCAGUIL/OCCABITA/OCCABI	
OBCAMA/OBÇAMA	
OBCHAZA	
OBCHICH	
OBCHIGUE	

Continuación Tabla 2.

Nombres de mujeres	Nombres y elementos antroponímicos chachas
OBGAÇA	
OBGACHE	
OBGASA	
OBGUICH	
OBIEMA	
OBIÑ	-bin (TAY:17)
OBÑA	
OBLLAN	
OBLLAZA	
OBSAMA/OCÇAMA/OCSAMA	
OBZAN	
OCAUI	Oc- (TAY:16; ZEV:4)
OCÇAMA	
OCCHEBA/OCCHUEBA	
OCCHIBA	
OCCHICA/OPCHICA	
OCCHIPA/OCHIPA	
OCCUBA	
OCGUASA	
OCHIPA	-pa (TAY:17)
OCQUAZA	Oc- (TAY:16; ZEV:4)
OPCAUIT/OPÇAUIT	
OPCHAZA	
OPCHIPA	-pa (TAY:17)
OPQUIMA	-ma (TAY:17)
OPZAN	
POMACOCHA	ver “Uso de topónimos como apellidos”
QUIBACHI	
QUIGACHI	
SABO	
SALLANCA/SALLANCU	Llanca (TAY:27)
SALLANGO	
SALLIN	
SALLUNCO/SALLUNCU	
SAMBUEYE/SANBUEYE	
SANCO	
SANMA	-ma (TAY:17)
SIPAS	
TAMARO	
TARIOC	
UYEMA	-ma (TAY:17)
UYEN	
XABO/XAUO/ZABO/ZAUO	
XANCO	Xamca (ZEV:17)
XANISA	
YANCHUPA	
YOBGA/YOPGA	Yo- (TAY:16)
YOCAP	
YOPGACHE	
YOPXA	